



Al Reverendo Juan Carlos SCANNONE, S.I.

Vaticano, 23 de octubre de 2019

Querido hermano:

Quiero unirme al reconocimiento que el Instituto Universitario *Sophia*, de Loppiano, ha querido hacer a tu labor con la concesión del doctorado *honoris causa*.

Recibir una distinción académica supone reconocer que la excelencia es «un don concedido por Dios para utilidad de los demás», aceptarla exige asumirla como un medio «para ser útil al prójimo» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, II-IIae, q. 131, a. 1). Un don y una tarea que supone más responsabilidad y entrega personal.

Toda nuestra vida es un continuo discernimiento de la voluntad de Dios, del don y de la tarea encomendados. Vos dedicaste tu vida al estudio de la filosofía y la teología. En esta labor supiste vislumbrar un método, una hermenéutica, que nos permite no sólo percibir la realidad como *acción histórica* sino, sobre todo, añadir a este principio el de la *pasión* de las víctimas que produce dicha acción, para darles el protagonismo que, desde su libertad, cada hombre y mujer debe tener en su propia historia.

El doctorado *honoris causa* es el premio a una vida en la que las propias capacidades intelectuales se han puesto al servicio del hombre. Vos nos recordáis que este servicio sólo será posible si nos situamos del lado del pobre y del excluido y, en definitiva, del lado del pueblo.

Te ruego, por favor, que no te olvides de rezar por mí.

Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

Fraternalmente,

Francisco